

Israel y Gaza: Estamos esperando, Sr. Obama

Simone Susskind
Presidente, Actions in the Mediterranean

Durante dos semanas hemos presenciado la violenta realidad de lo que ahora es una guerra: la guerra de Israel contra Gaza. Expertos en ambos lados intentarán probar que “el enemigo” es el culpable del cese del alto el fuego. Aquí, no obstante, no tengo la intención ni de revisar la historia, ni de culpar a nadie. En cambio, presentaré cuatro puntos que, en mi opinión, son esenciales para entender mejor los mecanismos que han motivado a ambos lados a reanudar los enfrentamientos.

1. Como sabemos, Hamás ha vuelto a lanzar cientos de cohetes al sur Israel. Está claro que los dos años del bloqueo de Gaza no han minado su capacidad de lanzar cohetes a la población civil de aquella región. Pero hay una novedad: a lo largo del tiempo, el alcance de esas armas caseras ha aumentado, y dentro de poco serán capaces de alcanzar los centros de ciudades como Ashdod, Ashkelon y Beersheba, ocasionando decenas o incluso cientos de bajas israelíes. De un período de violencia al siguiente, Hamás se ha hecho más fuerte y su control sobre la Franja de Gaza aumenta. ¿De verdad creen las autoridades israelíes que conseguirán “erradicarlo” mediante bombardeos y una gran ofensiva terrestre cuyo final o último destino nadie puede prever?

2. El gobierno de un Estado democrático se está comportando exactamente como una organización “terrorista” (una clasificación que se aplica a Hamás, pero sólo en parte). Completamente consciente de los grandes daños “colaterales” que conlleva, ese gobierno democrático está atacando a áreas sobrepobladas con sus aviones y misiles. Si no estuvieran en juego las vidas de civiles inocentes, los “remordimientos” expresados por los principales portavoces israelíes serían casi cómicos. A pesar de la asimetría entre ambas “organizaciones” -la superioridad militar de un ejército sofisticado contra los cohetes caseros de un grupo armado- no deberíamos olvidar que las dos organizaciones utilizan los mismos métodos.

3. ¿Cuáles son los objetivos declarados de esa guerra? La confusión parece reinar en las filas de las autoridades israelíes, especialmente las militares. Algunos líderes justifican la guerra en base a su determinación de proteger a la población del sur de Israel, acabando con la lluvia de cohetes. Pero sabemos que en el pasado nunca se ha conseguido alcanzar tales objetivos a no ser mediante acuerdos de alto el fuego, independientemente de su limitado alcance.

Otros hablan de “erradicar” a Hamás eliminando a sus líderes políticos y militares clave. ¿No les ha enseñado la experiencia que la muerte de un líder como tal provoca la aparición de otros diez, cada uno decidido a continuar la lucha? ¿Entonces cómo podemos explicar el hecho de que la gran mayoría de la opinión pública israelí haya una vez más apoyado la decisión de sus autoridades de lanzar una gran ofensiva contra Hamás en Gaza?

4. ¿Cuáles son los objetivos que desde hace décadas buscan alcanzar las autoridades israelíes? Mientras exponen, de manera constante, sus deseos de paz con sus vecinos y con el mundo árabe -sistemáticamente pidiendo el reconocimiento del Estado de Israel y expresando su deseo de integrarse en la región- en realidad sus respuestas o acciones hacia sus vecinos se han caracterizado, casi siempre, por la fuerza bruta. ¿Cómo podemos explicar el hecho de que la Iniciativa de Paz, proclamada por la Liga Árabe, fuera ignorada por el gobierno israelí tras su unánime ratificación por los Estados miembros en marzo de 2002? ¿Y el hecho de que la Iniciativa fuera tratada de igual manera tras su relanzamiento en 2007?

¿Cabría recordar una vez más que ese documento histórico propone al Estado de Israel el fin del conflicto, la normalización de las relaciones con todos los Estados árabes y la apertura de relaciones diplomáticas y comerciales? ¿Cabría recordar que el documento también demanda la retirada de Israel de los territorios que ha ocupado desde el 4 de junio de 1967 (con pequeños intercambios de territorio para permitir que Israel mantenga bloques de asentamientos donde ahora viven decenas de miles de israelíes); que Jerusalén Este se convierta en la capital del Estado palestino; y que se debería encontrar una solución "acordada" -por lo tanto negociada- al problema de los refugiados palestinos?

En vez de recurrir una vez más a la opción militar que no resultará en ninguna solución, ¿claramente ha llegado el momento de adoptar la única opción que podría traer vida, futuro y esperanza a toda la región?

Es inútil contar con los políticos israelíes, dado que ninguno parece dar la talla y tampoco tener la capacidad de pensar en nada más que en su propio futuro político. Durante esos años de "negociación" -que no han mejorado las vidas de los palestinos de Cisjordania o Jerusalén Este- los líderes de la Autoridad Palestina han sido marginalizados. Después, tras el golpe de Hamás en junio de 2007, perdieron todo el control sobre la Franja de Gaza.

La Unión Europea ha mostrado que no tiene nada que ofrecer a no ser dinero para reconstruir lo que el ejército israelí ha destruido y para pagar los salarios de los funcionarios palestinos. Y para colmo, el mes pasado la UE ha aceptado de manera incondicional elevar el estatus de Israel.

La atención y la esperanza de todos los que desean una paz justa y duradera en la región están enfocadas a la nueva administración estadounidense. ¿Tendrá Barack Obama, el nuevo presidente, quien prometió el cambio -quien simboliza el cambio- la visión y el coraje necesarios para obligar a los principales protagonistas del conflicto a negociar acuerdos de paz definitivos?

¿Está completamente convencido de que la paz entre Israel y el mundo árabe le ayudarán a emprender las retiradas de Irak, invirtiendo más esfuerzos en Afganistán y Pakistán y las muy necesarias conversaciones con Irán? Si es así, este portafolio debería ser su prioridad en materia de política exterior desde el principio de su mandato.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org